

AL EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL DON JUAN JOSÉ GARCÍA-TREJO DEL CAMPO

RECUERDOS DE ANTAÑO

Hace escasos días nos trajo la Prensa la para nosotros gratísima noticia, de haber sido ascendido a Teniente General, nuestro antiguo y entrañable amigo D. Juan José García-Trejo, Gobernador militar de Valencia a la sazón.

Amarguras y satisfacciones constituyen la urdimbre de la vida, y no pocas veces se da el caso de que un mismo hecho despierte en el alma sentimientos tan contrapuestos: el de la pena que produce la avivación del recuerdo de tiempos lejanos, y el de la íntima satisfacción que regocija el espíritu, por el hecho presente.

Fué en nuestra niñez, cuando empezaron a forjarse los lazos amistosos que nos unen a Juan José García Trejo; cursaba el Bachillerato en el antiguo Instituto, y condiscípulos éramos en la clase de dibujo que dirigía el Profesor don José Rebollo. Allí conocí a Trejo y a Mendiña...

Mas tarde se ampliaron mis amistades: Alfonso Espejo, Simón Mellado, Julián Rodríguez Ferra, Vicente Ruiz Llamas, Antonio López Galindo, Domingo Plazas, Luis y Guillermo Gabaldón, Juan Pedro Beltrán, Pablo M. Campoy, Fernando Lillo...

De aquella pléyade de muchachos que juntos compartían alegrías e ilusiones; de aquellos que en fraternal camaradería fundían sus espíritus en el crisol de la amistad, brotaron más tarde escritores distinguidos que honraron las letras regionales, que honraron a Lorca, que supieron sostener el cetro de la cultura local, creando periódicos diarios y revistas literarias; creando centros culturales como el Liceo Lorquino y el Ateneo; resucitando los antiguos Juegos Florales casi extinguidos en España por aquella época, para los cuales obtuvieron premios durante varios años, de los Reyes, de los ministros, de las más altas personalidades de la nación.

En los albores de aquél período, aún no bastante apreciado en nuestra ciudad, publicóse un periódico literario: «El Iris». Era el fruto de nuestras aficiones, y con Mellado, Mendiña, Espejo y otros, compartía las alegres tareas de la redacción Juan García Trejo, con el carácter de Redactor-Jefe.

En pocos años la amistad de aquellos jovencillos se estrechó fuertemente; en continua comunicación, llenos de aspiraciones, soñadores de los más bellos ideales, rostro al porvenir y siempre acariciados por la esperanza, emprendían juntos el ca-

mino de la vida, que más tarde, la vida misma, había de bifurcar... García Trejo, el compañero queridísimo, el amigo íntimo, el que merecía el afecto de todos, por afable, por cariñoso, por inteligente, por bueno, por delicado y digno, por caballero y leal, abandonó a Lorca para ingresar en la Academia de Infantería. Era el 1882. Tres años después fué promovido a Alférez, noticia que me fué transmitida a Madrid donde me hallaba en aquella época.

García Trejo no olvidó jamás a Lorca de la que se consideró siempre hijo, como no olvidó a aquellos amigos de su niñez y de su primera juventud.

Al ser aquí destinado el Comandante Sr. García Trejo, consigo trajo a su familia, que muchos años vivió en nuestra ciudad donde fué estimada profundamente por todas las clases sociales.

Podemos decir que Juan García Trejo, nació a la vida consciente, a la vida de los afectos y de las rosadas ilusiones, en la ciudad del Sol; bajo este cielo de azul incomparable en este hermosísimo suelo, vetusto y florido rincón de la madre España.

Por eso, en la vida errante, agitada y heroica del pundonoroso militar; en el cuartel y en el campamento; en la manigua cubana como en las inhóspitas tierras de Africa, en las horas de meditación y recuerdo, evocadoras de un pasado feliz, surgían en el espíritu del luchador que por la madre patria guerreaba, gratas memorias de los tiempos preteritos, como chispas brillantes, flores de luz que en el alma nacen y en ella alientan eternamente, perfumando como oloroso bálsamo fugaces instantes de nuestra vida.

No olvidó García Trejo a sus amigos ni ellos le olvidaron. Fué el 1.917 cuando al cabo de los años, nos abrazamos en Valencia, y nuestra larga conversación fué dedicada a aquellos que ya no existen en su inmensa mayoría; a los que dejaron el mundo de los vivos para siempre; aquellos que hoy experimentarían la alegría más intensa, la satisfacción más espiritual de ver cómo el entrañable amigo de la juventud, había escalado valerosamente la elevada cumbre de sus aspiraciones, con su merecidísimo ascenso a Teniente General, suprema categoría en el Ejército español.

Por eso en estos instantes brota en nuestra mente con más intensidad el recuerdo de los queridos muertos; por eso, con el gozo que tan profundamente sentimos ante el

fausto suceso, se mezcla la pena, que no en vano placeres y amarguras constituyen la urdimbre de la vida.

Como demostración de hondo y perenne afecto, dedicamos este número de nuestro diario al inolvidable amigo que hoy festeja la región valenciana donde es tan querido como en Lorca, pero sepa el antiguo compañero de aficiones literarias, que al

rendirle tan sincero y modesto tributo, no solamente nos inspiran sentimientos de amistad y de justicia, nos inspira también la sagrada memoria de los que ya no existen, como inequívoca prueba de que con el nuestro se funde su espiritual homenaje.

J. LOPEZ BARNÉS
(JUAN DEL PUEBLO)



Para Juan José García Trejo, por conducto de «La Tarde de Lorca»

Querido Juan Lopez: Ya sabía yo, aun sin verte con la frecuencia que mi amistad desea, que tus aciertos de periodista más o menos tachonado, pero siempre en contacto vibrante con la opinion, y tu amistad entrañable con él, habían de llevar a las columnas de LA TARDE la expresion de los lorquinos (legion en este caso) que han visto con satisfaccion inmensa el ascenso a la alta jerarquía militar de Teniente General del Ejército de nuestro antiguo y cariñosísimo amigo Juan José García Trejo.

Distincion tan merecida como justa, pone de manifiesto los talentos y brillantísimas dotes del militar bizarro y distinguido a quien cuantos le conocíamos, veíamos llegar con paso firme a la gloriosa meta de sus legítimas aspiraciones y de nuestros cariñosos deseos.

Lástima grande que los que caye-

ron en la lucha—Enrique Jodar, Ruiz Llamas, Joaquín Barberán, Rodríguez Ferra, Mellado, Mendiña...— que con García Trejo vivieron la vida del espíritu y que como él albergaban la llama que alumbró a los que «llegan», no pudieran abrazar hoy al lorquino de fervorosa devoción que, sin haber nacido en su suelo tiene a gratísimo honor considerarlo como uno de sus hijos más preclaros.

Haz llegar, querido Juan Lopez, desde las columnas de tu valiente diario a conocimiento de nuestro bizarro general, la felicitacion más cariñosa y sincera que contigo comparte por tan merecido premio como el otorgado, vuestro muy antiguo y buen amigo

DOMINGO PLAZAS

Este número ha sido
vizado por la censura

DESDE ALPERA

Efusiva felicitación al Excmo. Sr. Teniente General Don Juan García-Trejo del Campo

Con la Gaceta del 30 de octubre anterior, que publica el Real Decreto promoviendo al empleo de Teniente General a nuestro querido amigo y paisano, el Excmo. Sr. Don Juan García-Trejo del Campo, se ha dado a Alpera una de sus más grandes satisfacciones. Son pruebas evidentes de ello, que desde el momento en que fué conocida la grata noticia, un sinnúmero de personas solicitaron el mencionado diario oficial para conocer la brillante historia militar del Ilustre hijo de esta poblacion, y al admirar los relevantes servicios prestados a la Patria, premiados con Cruces, Medallas y Condecoraciones de distintas clases, hacen las más efusivas manifestaciones a su nombre.

Estas manifestaciones por tal ascenso, es la corriente de los afectos que ha sabido inspirar un hombre bueno entregado de lleno a un cargo difícil; cargo que él ha sublimado con su actividad, con sus aciertos, con su amor a la Patria y con su celo admirable.

Nuestro General se ha manifestado siempre como paladín de su emblema, e incansable, viene llevando a todas partes el fuego de sus entusiasmos, entusiasmos que reconocidos por el Régimen, elevan a tan ilustre patricio al más alto grado de la jerarquía militar.

En esta expresion de simpatía popular, me ha cabido el honor de contrastar la de ancianos que les une con el General, como aquí se le llama, íntima amistad desde la juventud y la de todo el elemento joven; y como todas coinciden sinceramente, en reconocer a nuestro ilustre paisano, como al buen amigo y decidido protector de Alpera, cúpleme hoy hacerme intérprete de todas ellas y ofrecérselas con el mayor cariño, al felicitarle en nombre de este pueblo y en el mio propio, por el ascenso tan merecido como justo, que le ha sido concedido por el Gobierno que rige los destinos de nuestra querida España.

Alpera 4 de Noviembre de 1928

EL ALCALDE

JOSE VILLAESCUSA

Pielas para adorno
Lanas para labores
Casa Mesguer